

DECLARACION DEL COMITE PERMANENTE SOBRE EL PROCESO DE PAZ

1. El país tiene puesta su mirada en la paz. Para este objetivo tan anhelado por todos, los cristianos esperan la palabra orientadora de los Pastores de la Iglesia en Colombia.
2. Se ha iniciado un nuevo proceso de paz. Esperamos la buena voluntad de todos con signos y pruebas de concordia.
3. La causa de la paz exige todos los esfuerzos. Nos duelen y apenan tantas muertes injustas y cruelmente perpetradas. Condenamos todas las violencias: las masacres, el terrorismo, los secuestros, las extorsiones, el pretender, hacer justicia por su propia mano, etc... Sólo Dios es dueño de la vida. Hay que respetar este don sagrado.
4. La paz requiere propiciar un clima de diálogo, de búsqueda, poniendo por encima de todo el bien de la patria. Todos debemos ayudar al logro de la paz.
5. Tenemos conciencia de la urgencia de la paz; conocemos su dificultad. Creemos en su posibilidad. Nos hemos comprometido personalmente en este propósito. Como servidores del Señor, no somos tributarios de ideología alguna, ni somos miembros de partidos políticos; no tenemos intereses diferentes a los de la Reconciliación en Cristo. Condenamos el pecado, pero miramos con misericordia y compasión al pecador. No estamos personalmente contra nadie. Respaldamos una noble lucha por la justicia, por la concordia, por una civilización del amor.
6. Amamos a Colombia. Sentimos, como Obispos, que los colombianos son nuestros hermanos, nuestros hijos y amigos, que Jesús, el Buen Pastor, nos encomienda. Por esto, siempre estaremos dispuestos a buscar su bien y atentos a prestar, cuando nos sea posible, nuestra colaboración por la paz.
7. Los esfuerzos hechos recientemente han sido necesarios y fructuosos. Han sido esfuerzos conjuntos de todos los partidos políticos, los gremios de la producción y del trabajo, numerosas instituciones y personas. Esperamos que todos nos decidamos, en un país hastiado de violencia, a transitar por los caminos que llevan a la paz, con acuerdos y compromisos serios que la aseguren. En relación con la Iniciativa para la Paz, propuesta por el Gobierno, hemos iniciado un cuidadoso estudio con la participación de los Obispos y Prelados de las diferentes Jurisdicciones Eclesiásticas, para recibir sus aportes, con miras a precisar la forma de participación de la Iglesia en el proceso de paz. Registramos la buena voluntad del Gobierno y de las Fuerzas Armadas, cuyo patriotismo reconocemos. Esperamos su valioso aporte para la paz, en un diálogo dentro de la verdad y la Ley.

8. Seguiremos trabajando con amor y esperanza por Colombia. Mantendremos una actitud de diálogo, a todos los niveles, sin ahorrar esfuerzo, en un propósito fundamental de reconciliación, como lo merece la paz de Colombia.
9. Como aporte muy importante en nuestro servicio a la paz, a finales de noviembre se cumplirá una primera etapa de la Gran Misión Nacional de Reconciliación. Se realizará en Urabá, en la nueva Diócesis de Apartado, en Barrancabermeja unos días después, y en San Vicente del Caguán, en el Caquetá.
10. Pedimos, nuevamente, una oración constante y fervorosa por la paz, que el Señor nos dará como don precioso.

Bogotá, 16 de septiembre de 1988

(Fdo.) Alfonso Cardenal López Trujillo
Arzobispo de Medellín

(Fdo.) Mario Revollo Bravo
Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia

(Fdo.) Héctor Rueda Hernández
Arzobispo de Bucaramanga
Presidente Conferencia Episcopal

(Fdo.) Samuel S. Buitrago Trujillo
Arzobispo de Popayán
Vicepresidente Conferencia Episcopal

(Fdo.) Augusto Trujillo Arango
Arzobispo de Tunja

(Fdo.) José Joaquín Flórez Hernández
Arzobispo de Ibagué

(Fdo.) José de Jesús Pimiento
Arzobispo de Manizales

(Fdo.) Carlos José Ruiseco Vieira
Arzobispo de Cartagena

(Fdo.) Pedro Rubiano Sáenz
Arzobispo de Cali

(Fdo.) Rafael Sarmiento Peralta
Arzobispo de Nueva Pamplona

(Fdo.) Félix María Torres Parra
Arzobispo electo de Barranquilla

(Fdo.) Arcadio Bernal Supelano
Vicario Apostólico de Sibundoy